



PROYECTO THEODORY

Por: Ariana Lucia Lozano Parga

Febrero 12 de 2030

Cuidar a las personas del refugio era cada vez más difícil, porque desde que la tierra perdió su fertilidad gracias a tantas décadas de contaminación y explotación ya no se veían animales, los árboles habían perdido su color y en los ríos solo se veían desechos. Conseguir comida era casi imposible, pero gracias a las reservas, una porción de la humanidad podía sobrevivir.

La tierra ya no era el gran paraíso natural que se veía en los libros de fotografía. Ella estaba herida por el ser humano, era hora de descansar. Cuando los humanos se dieron cuenta de todo el daño que habían causado, era demasiado tarde, ya no había vuelta atrás. ¡La misma naturaleza los estaba rechazando! Tuvieron mucho tiempo para intentar hacer algo, pero solo se concentraban en hallar vida en otros planetas, ¡Olvidando que el único que la contenía era la tierra!

«Si la naturaleza muere, los humanos morirán, pero si los humanos mueren, la naturaleza vivirá» Esas eran las palabras que había escrito Guiomar en sus apuntes intentando descubrir que era lo que pasaba con la vegetación.

—¿Y ahora que vamos a hacer? Las reservas se están acabando y dentro de poco no podremos alimentar a estas personas—preguntó Héctor angustiado, siendo el uno de los científicos y líderes de la comunidad junto a Guiomar.

—Héctor, no te preocupes, ya encontraremos una solución a todo esto —habló Guiomar tranquilamente. —He estado analizando la tierra del sector Z02 y mira con lo que me encontré— anunció señalando la imagen que se proyectaba en la computadora. Héctor quedó totalmente impresionado y Guiomar prosiguió: —La vegetación ha estado muriendo gracias a este extraño virus, provocando incendios, ya que los bosques están completamente secos.

Héctor se quedó pensando y habló: —Y si eso sigue así, el suelo perdería su efecto estabilizador y el agua lluvia correría libre por la superficie provocando derrumbes y tsunamis—a lo que Guiomar asintió.

Desde que ellos habían quedado encargados de los sobrevivientes, han buscado posibles soluciones a los múltiples problemas que se les ha manifestado, pero cada vez era más difícil.

El agua estaba contaminada, el aire cada vez estaba más pesado, los rayos del sol quemaban con más fuerza y por más que se cubrieran, estos traspasaban la ropa y les producían quemaduras que tenían que ser tratadas rápidamente cuando llegaban al refugio. La gran mayoría de veces que salían no encontraban algo que les ayudara. Sin embargo, esta vez fue totalmente diferente, ya que gracias a la insistencia de Guiomar llegaron a ZD27.

ZD27 fue un lugar destruido en 2027 por un gran terremoto donde murieron demasiadas personas, incluida la familia de Guiomar. Ella quería volver a recuperar lo que tenía en su casa—aunque solo fueran escombros—, por esa razón le dijo a Héctor que fueran y si él se negaba, lo llevaría a rastras, por lo tanto, no le quedaba más opción que aceptar. Cuando llegaron a ZD27 no encontraron nada en pie, hasta que Guiomar ubicó parte de la puerta de su antigua casa. Con ayuda de Héctor quitaron los escombros y entraron a la residencia. Se dieron cuenta de que no estaba del todo destruida, el piso estaba soplado, parte del techo estaba caído, pero había cosas que se podían salvar.

Héctor miraba todo con mucha atención y se dio cuenta de que Guiomar había sacado un libro de la estantería, el cual abrió una cámara secreta. Ella lo miró con picardía y se adentró, Héctor le dio curiosidad y entró. Los dos tuvieron que cerrar los ojos por la luz que había, pero cuando los abrieron se sorprendieron. «¿Cómo era posible?» se preguntaron. Todo a su alrededor estaba lleno de plantas, vegetación... vida. ¡Habían encontrado vida en ese lugar! ¡Ir a todos lados buscando naturaleza donde no la había y el sitio menos pensado la tenía!

—Al final, mi experimento si funcionó— afirmó Guiomar orgullosa y Héctor no entendía, ella le explicó que antes que todo pasara, estaba haciendo experimentos en su invernadero, queriendo lograr que las plantas y animales se adaptarán a un nuevo hábitat sin contaminación, pero nunca había creído que ese experimento funcionaría. Al experimento lo nombró RdD01.

—Podemos intentar ampliar el invernadero con la excavadora que tenemos, ya que, nos tocaría analizar esta vegetación y saber si la tierra de afuera es compatible con estas plantas, sin embargo, sería muy complicado—comentó Héctor.

—Para eso nos tocará crear un robot que tome los datos de la tierra y a la vez que cuide de las plantas— afirmó Guiomar mientras dibujaba y escribía en su cuaderno—, que tenga sensores para que detecten los objetos a distancia, que mida la temperatura del aire, el agua y el nivel de luz. Con los viejos apuntes de Guiomar y su nuevo descubrimiento, volvieron al refugio, el cual quedaba muy alejado del invernadero.

Hablaron con las personas y así fue como comenzó el depuramiento de ZD27. Durante ese tiempo, encontraron un santuario, el cual no dudaron en utilizar como nueva base.

Ahora, era la oportunidad de hacer realidad su nuevo proyecto, pensó Guiomar, el cual llevaba planeándolo desde que empezó todo, pero no encontraba cómo plasmarlo, sin embargo, gracias a los conocimientos de Héctor y a la ayuda de la comunidad, se podría realizar. Reutilizaron varios de los materiales que estaban dentro de los escombros; metales, plástico, etc. Y se aventuraron a crear a su robot, el cual ayudaría a descontaminar la naturaleza.

Proyecto Theodory, así fue como Guiomar y Héctor lo nombraron. Theodory era un robot hecho de metal de diversos colores alusivos a la naturaleza, el cual tenía la capacidad de recargarse con la luz del sol por sus paneles solares, los cuales estaban ubicados en su cabeza como orejas. Su dorso tenía una pantalla, la cual mostraba los resultados encontrados, sus brazos tenían resortes que facilitaban sus movimientos y expansión, su mano derecha absorbía el agua sucia y con su mano izquierda expulsaba el agua.

Totalmente limpia gracias a su filtro, el cual tenía en su espalda, sus piernas eran largas y sus pies median la humedad de la tierra, al igual que tomaba sus datos, los cuales eran analizados por Guiomar y Héctor para conocer si ahí se podía sembrar o no. Asimismo, podía escuchar los movimientos de las placas tectónicas, los cuales le ayudaban a detectar terremotos, tsunamis o erupciones volcánicas. Theodory reciclaba los residuos que encontraba y sembraba árboles en tiempo récord. Para Guiomar y Héctor era muy satisfactorio ver como su pequeño proyecto los ayudaba a sobrevivir, ya que por más que quisieran plantar árboles les era difícil por los rayos del sol, pero gracias a Theodory, pudieron expandir el invernadero y hallar la cura a ese extraño virus que estaba destruyendo todo a su paso.

Lograron que el planeta empezara a desarrollar nuevamente vida, ahora se veían los animales, las aguas ya no estaban contaminadas, porque ellos procuraban reciclar los materiales que se encontraban en ellas. Todos estaban muy felices,

¡La naturaleza no los estaba rechazando, les estaba dando otra oportunidad para enmendar su error! Todos entendieron que, si la naturaleza moría, ellos morirían con ella, por eso tenían que cuidar al planeta. ¡Cambiar el mundo no se logra de un día para otro, pero con perseverancia y resiliencia se podían hacer grandes cosas! Y con Theodory, todo iba a ser más fácil, porque era el robot encargado de conservar el medioambiente.

«El planeta tierra es nuestro hogar, por eso tenemos que protegerlo y cuidarlo, porque cuando no haya agua ni alimento, ¿nos bañaremos y alimentaremos con dinero? ¡NO! El dinero es importante, pero no compra la vida. Toma conciencia, cuida y no esperes hasta que la naturaleza te rechace.»

FIN

